

**II**  
**ACTIVIDADES**  
**SISTEMÁTICAS**

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO**  
**DE ANDALUCÍA / 1990**

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990**  
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS*  
*INFORMES Y MEMORIAS*

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. II**  
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta  
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote  
Fotomecánica: Dia y Cromotex  
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.  
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro  
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

*Es una realización Sevilla EQUIPO 28*

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)  
ISBN: 84-87004-24-5 (Tomo II)  
Depósito Legal: SE-1649-1992

**ESTUDIO TECNO-TIPOLOGICO DEL YACIMIENTO LITICO DE SUPERFICIE DE CUARTERONES (VILLANUEVA DEL ROSARIO, MALAGA). PROYECTO: LOS YACIMIENTOS LITICOS DE SUPERFICIE DEL ALTO VALLE DEL GUADALHORCE (MALAGA, ESPAÑA). BASES PARA EL ESTUDIO INTEGRAL DEL POBLAMIENTO PREHISTORICO DE LA ZONA. SEGUNDA CAMPAÑA, 1990**

F. MEDINA LARA  
C. BARROSO RUIZ

## **INTRODUCCION**

En el año 1990 nos fue concedida, por parte de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, autorización para la segunda campaña de prospecciones arqueológicas en la Cuenca Alta del río Guadalhorce, siendo la finalidad del Proyecto el estudio del poblamiento prehistórico de la zona tomando como referencia básica los yacimientos líticos de superficie (Medina, F. y Barroso, C. 1991).

Tanto los trabajos de campo como de laboratorio han sido llevados a cabo por los firmantes, así como por D. Antonio Morgado, D. José Cordón y Dña. Josefa Cáceres. Las labores de prospección han podido desarrollarse gracias a una subvención concedida por la Dirección General de Bienes Culturales y a la inestimable colaboración proporcionada en todo momento por los Sres. Alcaldes de Villanueva del Trabuco y Villanueva del Rosario.

La primera campaña de prospección (1989) estaba centrada en la localización de yacimientos líticos situados en las terrazas del Guadalhorce y de algunos de sus afluentes, representando para nosotros el primer contacto con la realidad arqueológica del valle. Fruto de estas prospecciones fue la localización de 19 yacimientos líticos de superficie, caracterizándose por la ausencia de restos cerámicos, óseos o estructurales.

En el Proyecto de Investigación presentado y aprobado por la Consejería de Cultura y M.A. en 1989, se contemplaba la realización de dos actuaciones, siendo la primera de ellas de localización de yacimientos de superficie, contemplándose en la misma tres fases:

1. Prospección de las terrazas del río Guadalhorce.
2. Prospección de las áreas húmedas y zonas elevadas.
3. Prospección de los afluentes del Guadalhorce.

Así pues, la campaña de 1990 se corresponde con la segunda fase y el ámbito de actuación fueron las áreas lacustres activas y/o desecadas, situadas en la región a una altitud aproximada de 700 m.s.n.m., así como las zonas montañosas con altitudes superiores a los 1.000 m.s.n.m.

## **LA PROSPECCION**

Se realizó a lo largo de los meses de julio, agosto y septiembre, habiéndose detectado 14 yacimientos inéditos, aunque también hemos prospectado nuevamente una estación lítica que ya había sido dada a conocer (Ventorro del Cojo).

Estos nuevos descubrimientos, junto a los ya efectuados en el año anterior, eleva a 33 el número de sitios arqueológicos presentes en el área elegida para nuestro estudio; este hecho es muy significativo, ya que hasta ahora en el Alto Valle del Guadalhorce no existía prácticamente poblamiento prehistórico.

A estas localizaciones habría que unir las siete efectuadas por Francisco Ortiz en el Arroyo de la Yedra (que forma parte de la red de drenaje del Guadalhorce, y que a su vez se inscribe en la unidad territorial básica del proyecto), con lo que el número de yacimientos se eleva a 39. A esto habría que añadir el conjunto

lítico del Ventorro del Cojo, los yacimientos postpaleolíticos de El Peñón del Oso y Peñón de Solís y el dolmen del Tardón, ampliándose el número total a 44.

## **LOS YACIMIENTOS**

De los quince yacimientos analizados en esta última campaña, trece son complejos líticos y dos son Post-Paleolíticos con abundante cerámica. Entre los conjuntos líticos, uno de ellos parece ser producto de una talla muy reciente, mientras que la gran mayoría de los restantes podrían adscribirse a momentos Paleolíticos. La ausencia de sondeos estratigráficos no nos permite analizar en toda su amplitud estos yacimientos por lo que la valoración que de los mismos hagamos estará siempre mediada por esta circunstancia.

## **LA INDUSTRIA LITICA**

Los restos recogidos son muy numerosos, ya que suman entre todos los conjuntos unas 8.000 piezas. Aunque existe algún complejo tecnológico homogéneo, -lo que podría significar la utilización del espacio por una misma cultura, ya sea sincrónica o diacrónicamente- la pauta normal es que en casi todos los yacimientos el material recogido responde a modelos tecnológicos y cronoculturales heterogéneos, por lo que tendremos que determinar a partir del análisis tecnológico, morfológico y tipológico la adscripción concreta de cada uno de ellos a un momento determinado de la Prehistoria.

## **EL YACIMIENTO DE CUARTERONES**

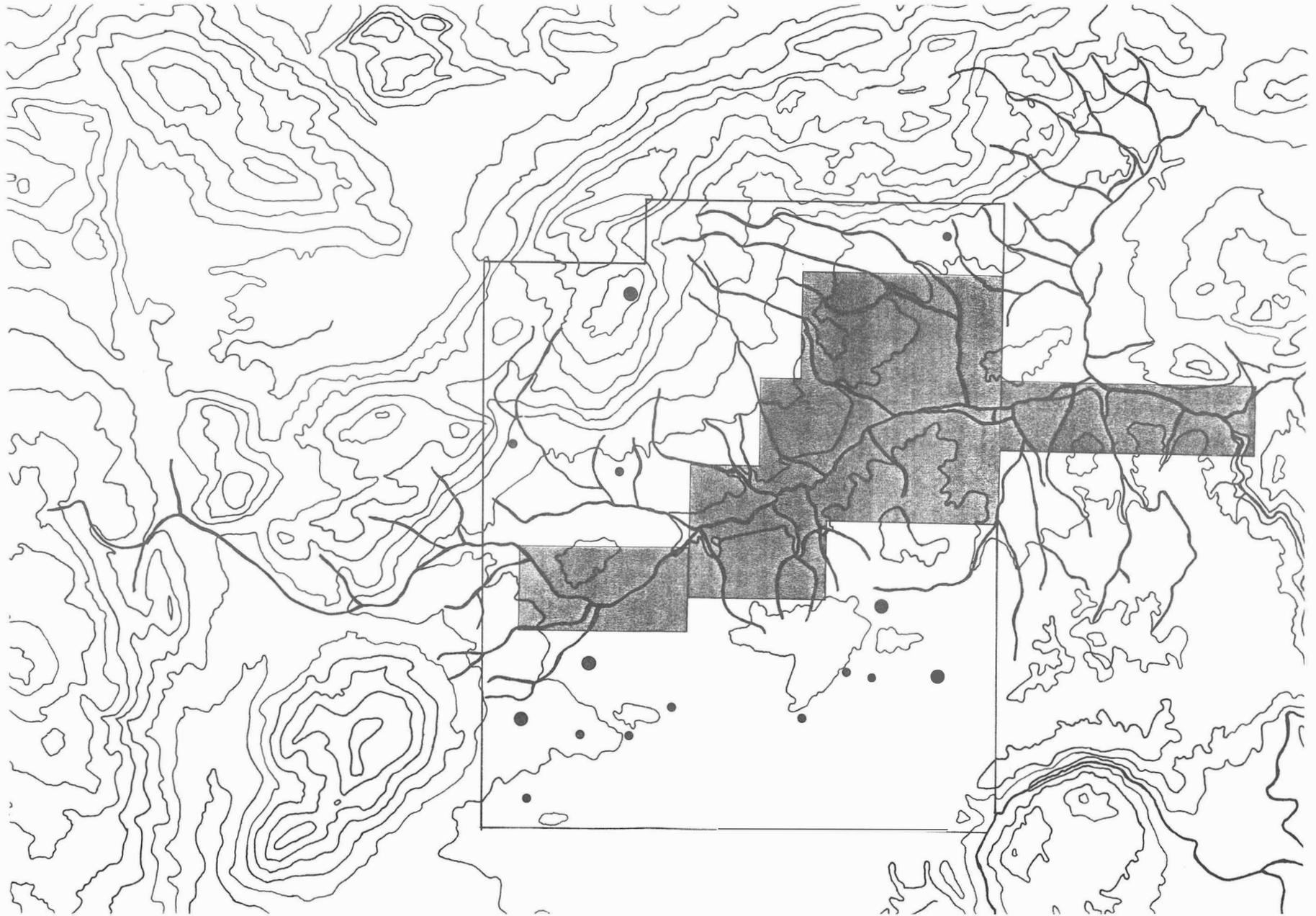
Se trata de un sitio arqueológico de superficie, ubicado en una terraza del río Guadalhorce en su margen derecha y a escasos kilómetros de Villanueva del Rosario.

## **ANALISIS DE LA INDUSTRIA**

Los límites impuestos en la extensión de este artículo no nos permite efectuar un análisis más extenso del conjunto industrial que presentamos por lo que ha de considerarse como un avance al estudio global del mismo. A pesar de ello, hemos intentado aproximarnos lo más posible a las características tecnológicas, tipológicas y tipométricas aunque falta un estudio de sistematización de los núcleos que será, no obstante, objeto de una publicación posterior.

El total de piezas recogidas en Cuarterones asciende a 3.619, agrupándolas en: núcleo tipologables (527), piezas con y sin retoques (1.741), desechos de talla indeterminados (996), tablas (26), percutores (7) y núcleos reutilizados y/o con fracturas postdeposicionales (322).

FIG. 1. Area de prospección con localización de yacimientos de la campaña 1990. La zona oscurecida corresponde al área prospectada en 1989.



## LA MATERIA PRIMA

Tan sólo dos piezas (una lasca y un bifaz), han sido realizadas sobre cuarcitas, y este hecho, aunque parezca anecdótico, no deja de plantear interés, ya que nos define el transporte desde áreas más alejadas de elementos industriales ausentes por su litología en el valle que estudiamos. El resto del conjunto industrial tiene como único soporte el sílex.

El yacimiento con una extensión de unos 5.000 metros cuadrados, está situado sobre una terraza aluvial entre las que se encuentran abundantes materiales en sílex, bajo formas modulares y tableadas, aunque gran parte de las mismas han sufrido un fuerte rodamiento en su transporte desde las sierras calizas en las que aparecen los afloramientos hasta su deposición con el resto de los detritos, lo que ha ocasionado una superficie alisada.

Las sierras del Co, Camarolos y el Jobo presentan calizas con sílex, cuyos vértices septentrionales vierten sus aguas a la cuenca del Guadalhorce a través de numerosos arroyos (Mapa Geológico de España, 1039, E. 1:50.000, Colmenar).

La abundancia de sílex en las terrazas ha propiciado la explotación del sitio por el hombre prehistórico, ya que la captación de los recursos líticos se haría fácil, pues tan sólo tendrían que atender a pautas de recolección sin mayor complejidad de búsqueda y extracción.

El análisis de las superficies corticales de las 1.734 piezas con y sin retoque, reflejan un predominio de la talla de los guijarros con un 20,10%, mientras que la utilización de los nódulos y del sílex tableado es muy escaso (3,23% y 0,46% respectivamente). El 76,12 -que representa el resto del material estudiado- son indeterminados y en él estarían incluidas las piezas sin resto de cortex así como aquellas corticales en las que no es posible discernir su naturaleza.

## NUCLEOS

Los núcleos tipologables son todos aquellos que tras su abandono no presentan modificación de su estado original o bien, aquellos que aun habiendo sufrido algún tipo de alteración ésta no afecta la morfología ni la lectura tecnológica de su superficie.

Los núcleos tipologables suman un total de 527, agrupados en: Centrípotos, 178 (33,78%); Unipolares, 157 (29,79%); Bipolares, 93 (17,65%); Someros, 30 (5,69%); Globulosos, 17 (3,23%); Poliédricos, 19 (3,61%); Piramidales, 6 (1,14%); Levallois, 24 (4,55%); Laminares, 3 (0,57%).

Un análisis detallado de los núcleos, en el que hemos tenido en cuenta factores tales como el grado de rodamiento, las pátinas, las huellas de contrabulbos, el tipo de percusión, la reutilización prehistórica, etc., nos ha permitido diferenciar cuatro complejos tecnológicos que responde a períodos diacrónicos de explotación y transformación de la materia prima. A partir de ahora cada uno de estos tecnocomplejos los denominaremos como A, B, C y D, en el que A representaría el momento de explotación más antiguo, mientras que el D sería el más reciente, significando el abandono definitivo del lugar como área de captación y explotación de los recursos líticos.

### Complejo A

Tan sólo están representados cuatro tipos de núcleos, los unipolares, con 25 ejemplares que son los más numerosos (44,64%), seguidos de los centrípotos, con 21 (37,50%) y los bipolares y someros, escasamente representados, con cinco piezas cada uno de ellos (8,93%).

Son núcleos para la obtención de lascas y suele presentar un rodamiento intenso, fuertemente patinados, su superficie adquiere tonalidades amarillentas y blancuzcas.

### Complejo B

Presenta un total de 179 piezas, con ocho tipos diferenciados,

siendo los más representativos los centrípotos, con 64 ejemplares (35,75%), seguidos por los unipolares, 36 (20,11%) y bipolares con 31 (17,32%). Con valores muy por debajo de éstos se sitúan los globulosos, 15 (8,38%), poliédricos, 9 (5,03%), someros, 8 (4,47%) y piramidales. Es importante destacar la presencia de esquemas operativos levallois definidos a partir de 14 núcleos (7,82%).

Los 179 núcleos han sido utilizados para el desbastado de lascas. Suelen presentar un rodamiento de tipo medio, menos intenso que el conjunto anterior; las piezas suelen estar muy patinadas con predominio de coloraciones blancas y ocre clar.

### Complejo C

Está formado por 165 núcleos, diferenciándose tipológicamente del conjunto anterior tan sólo por la ausencia de los globulosos. Los porcentajes entre uno y otro complejo son muy semejantes, siendo los núcleos más representativos los centrípotos, 59 (35,76%) y unipolares, 46 (27,88%), seguidos a distancia de los bipolares, 30 (18,18%), someros, 12 (7,27%) y levallois, 10 (6,06%). Los piramidales, 3 (1,82%) y poliédricos, 5 (3,03%) cierran la lista.

Son núcleos con rodamiento muy bajo, con pátinas grises claras, rojizas y blancas lechosas. Todas las improntas de los levantamientos, reflejan un desbastado de lascas.

### Complejo D

Se compone de 127 núcleos, reunidos en ocho grupos, aunque tan sólo con tres se alcanza el 87,40% del total. El más numeroso es el de los unipolares, 50 ejemplares (39,37%), seguido de los centrípotos, 34 (26,77%) y los bipolares, 27 (21,26%). Muy alejado de estos valores se sitúan los someros y poliédricos con 5 piezas respectivamente (3,94%). Por último señalaremos la escasa presencia de los globulosos, 2 (1,57%), y los piramidales, 1 (0,79%). Hay que destacar que por primera vez hacen su aparición los núcleos para láminas, 3 (2,36%), a la par que los levallois desaparecen. En gran número de casos, los núcleos unipolares y bipolares, de morfología prismática, han servido para extraer productos laminares de pequeño tamaño y más frecuentemente pequeñas lascas, evidenciándose un fuerte proceso de leptolitización ausente entre los otros tres complejos.

Los núcleos de este complejo suelen presentar aristas muy vivas, con pátinas muy delgadas y con coloraciones rojizas, grises y blancas.

## PRODUCTOS DE TALLA

Representado por 1.725 piezas, entre lascas, láminas y puntas, reunidos en 16 grupos, siendo el más importante de todos ellos el de las lascas ordinarias con 1.010 ejemplares (58,55%).

Al igual que se hizo con los núcleos, hemos expuesto todos los productos de talla a un análisis sistemático en el que hemos tenido en cuenta factores como grado de rodamiento, pátinas, tipo de percusión, anchura de talones, reutilización, etc., dando los cuatro conjuntos ya establecidos.

### Complejo A

Tan sólo se han recogido 59 piezas reunidas en 7 grupos, siendo el más importante el de lascas ordinarias, 27 (45,76%), seguidos de las lascas decorticales, 15 (25,42%), de decalotado, 9 (15,25%). Con valores muy bajos se sitúan las lascas de dorso natural (5,08%), las lascas de regularización de núcleo y las de escaso cortex con un 3,39% respectivamente y una lasca de ángulo. Es interesante destacar que exceptuando las ordinarias,

el resto del producto de talla corresponde a lascas de preparación primaria o secundaria de los núcleos, por lo que forman parte de productos poco elaborados.

#### Complejo B

Son 271 piezas, con una amplitud tipológica mayor a la del complejo anterior, ya que están asociadas a 12 grupos. El porcentaje más elevado se corresponde al de las lascas ordinarias que con 145 ejemplares sobrepasan la mitad de los productos de talla (53,51%); las lascas decorticales con 67 piezas representan una cuarta parte (24,72%), adquiriendo un valor muy semejante al proporcionado por el complejo A. Las piezas, en las que la presencia de cortex es mínima suman 28 (10,33%), seguidos muy lejos de las lascas de decalotado, 13 (4,80%).

El producto levallois ha sido definido a partir de los estudios de Boeda (Boeda, E. y Pelegrin, J. 1979; Boeda, E. 1986), lo que nos ha permitido distinguir en este complejo las lascas levallois, 4 (1,48%) y las lascas levallois recurrentes, 2 (0,74%). Es interesante contrastar el número escaso de productos de talla levallois -6 piezas- con el de núcleos levallois -14 ejemplares- lo que podría significar por parte de los talladores una selección intencionada de aquellos productos bien elaborados para su transporte y uso posterior. Es interesante también comprobar la presencia de lascas kombewa que aparecen en número de dos. El resto del material se sitúan en porcentajes muy bajos, entre el 1,11 y el 0,37%, formado por lascas de dorso natural, de ángulo, de regularización de núcleo y de costado. La presencia de láminas es meramente testimonial, 3 (1,11%).

#### Complejo C

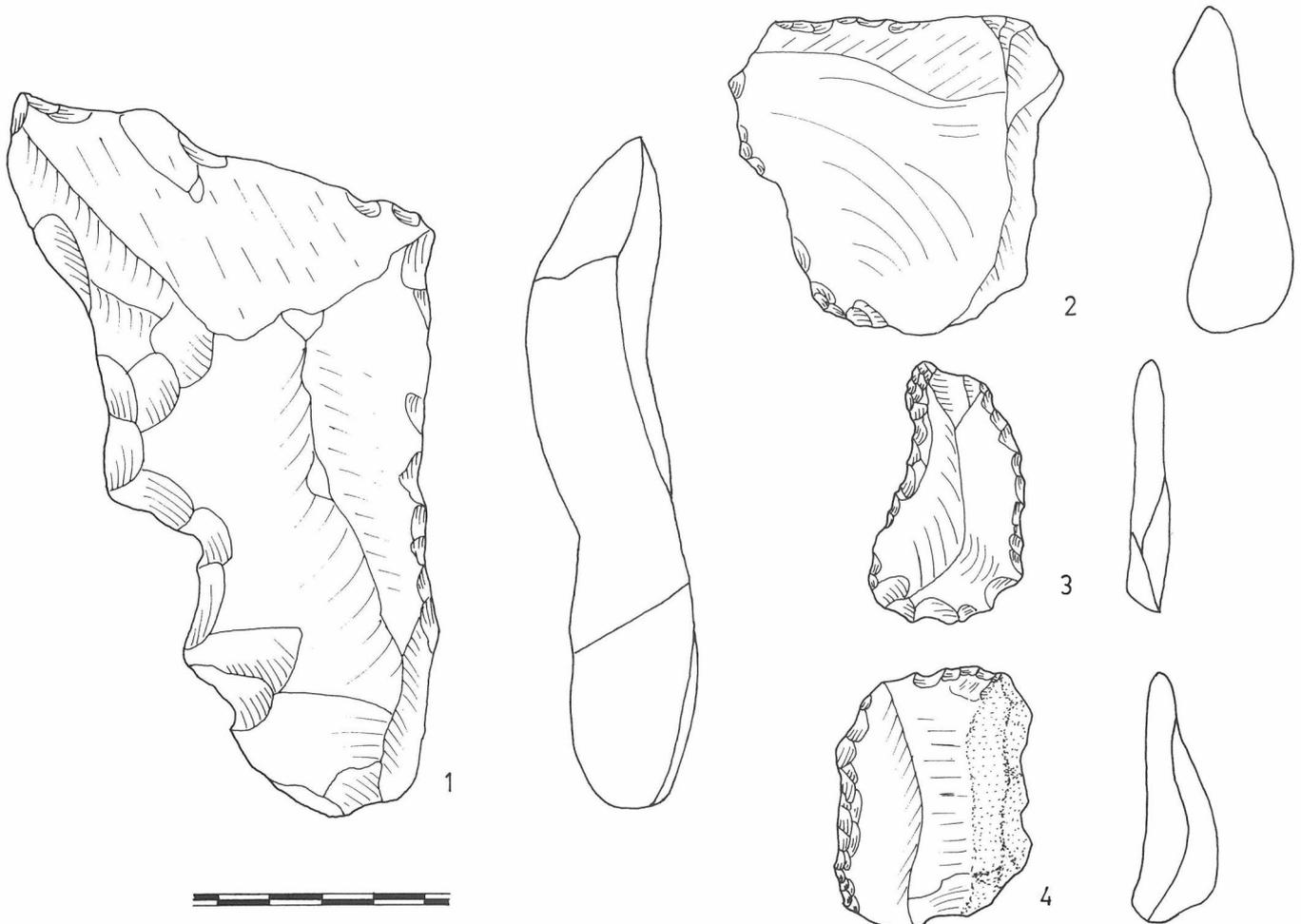
Es el que presenta mayor número de productos de talla con 869 piezas, de las que 489 corresponden a las lascas ordinarias (53,51%), 159 son decorticales (18,30%) y 114 de escaso cortex (12,08%). El resto del material es más escaso -lascas de decalotado, de dorso natural, de ángulo, lascas de costado y de regularización de núcleos- situándose sus índices entre el 0,12 y el 3,91%. Los productos levallois, aunque más abundantes en número que en el complejo anterior, con 32 piezas, posee no obstante un porcentaje muy similar al del complejo B; así las lascas levallois con 20 piezas tan sólo ocupan el 2,30% del total de restos de talla; las lascas levallois recurrentes, en número de diez, representan el 1,15% y las puntas pseudolevallois con dos ejemplares tan sólo el 0,23%. Un dato significativo es el referido a las lascas kombewa que aparecen en el mismo número de piezas que el dado para las levallois recurrentes. La presencia de láminas es muy escasa (0,69%), lo que reafirma el carácter dominante de debitado de lascas de este complejo industrial.

#### Complejo D

Está formado por 526 piezas, con total ausencia de productos con tecnología levallois así como de lascas kombewa, coincidiendo en este aspecto con el análisis de los núcleos.

El producto de talla más representativo es el ordinario con 349 piezas (66,35%). Las lascas, producto del desbastado previo del núcleo -con escaso cortex (61), de decalotado (17), decorticales (66), de dorso natural (12)- representan el 29,66%. Los restos laminares siguen siendo escasos (15), el 2,85% pese a la presen-

FIG. 2. Cuarterones. Industria lítica. Complejo B.



cia de numerosos núcleos prismáticos (uni o bipolares) que por su configuración y concepto volumétrico podrían haber dado lugar a cadenas operativas laminares; pese a ello la talla sigue siendo de lascas aunque las dimensiones medias son significativamente más reducidas que las ofrecidas por los complejos anteriores.

### TIPOMETRIA PIEZAS SIN RETOQUE

El análisis tipométrico lo hemos efectuado siguiendo las pautas establecidas por Laplace en sus estudios analíticos de las industrias líticas (Laplace, G. 1972), estableciendo el índice de alargamiento (Ia) fijado en cinco parámetros: cortas muy anchas (CMA), cortas anchas (CA), cortas estrechas (CE), largas anchas (LA) y largas estrechas (LE). El índice de carenado (Ic) valora cuatro parámetros: muy planas (MP), planas (P), espesas (E) y muy espesas (ME).

En nuestro estudio hemos efectuado una combinación entre ambos parámetros, dando lugar a veinte tipos de piezas. Los restos de talla que analizamos, son aquellos que no han sufrido ningún tipo de modificación en su morfología original, por lo que las piezas retocadas y las fracturadas no son contabilizadas. El total de piezas analizadas es de 760. La distribución de piezas agrupadas en conjuntos tipométricos queda dividida según el siguiente cuadro:

	A		B		C		D	
	nº P.	0%						
CMA/P							2	0,75
CMA/E			1	1,01	3	0,82	1	0,38
CA/MP			2	2,02	8	2,18	10	3,76
CA/P	10	35,71	19	19,19	86	23,43	58	21,80
CA/E	2	7,14	6	6,06	19	5,18	10	3,76
CE/MP	1	3,57	4	4,04	12	3,27	15	5,64
CE/P	7	25	29	29,29	122	33,24	62	23,31
CE/E	2	7,14	5	5,05	33	8,99	18	6,77
LA/MP					2	0,54	6	2,26
LA/P	1	3,57	18	18,18	36	9,81	53	19,92
LA/E	5	17,86	12	12,12	40	10,90	25	9,40
LE/P							1	0,38
LE/E			3	3,03	5	1,36	4	1,50
LE/ME					1	0,27	1	0,38

Según los valores expresados en este cuadro, los restos de talla de Cuarterones se caracterizan por un predominio de las piezas cortas anchas-planas y cortas estrechas planas y de las largas anchas-planas, que evidentemente han de ponerse en relación con las tecnologías de tallas que operan sobre dicho conjunto industrial.

Así los productos obtenidos a partir del desbastado de núcleos levallois y centripetos, se caracterizan por una morfología de contorno circular, ovalar, cuadrada e incluso triangular -con lados convergentes o divergentes- lo que encajaría entre el grupo de piezas cortas anchas y cortas estrechas. La talla unipolar y bipolar propicia las formas rectangulares, alargadas, ovalar alargada y trapezoidal, por lo que quizás pudiera reflejarse en el conjunto de piezas largas anchas. También es interesante destacar que en los complejos B, C y D los valores planos llegan a alcanzar las tres cuartas partes del total de la industria analizada, al igual que en el conjunto A, que llega a alcanzar el 67,85%. Esta característica representa una explotación de la materia prima controlada, con un buen aprovechamiento tanto de energía como de materia prima.

Los grupos tipométricos que definen tendencias de laminaridad (LE/MP y LE/P), son inexistentes, circunstancia que podría ser bien entendida en los complejos A, B y C, donde los núcleos existentes son para la explotación de lascas. Sin embargo, en el complejo D, una buena parte de los núcleos unipolares y bipolares -junto a los laminares- han servido para la extracción de láminas, aunque esta producción no se refleja en el análisis tipo-

métrico, debido a que prácticamente todas las láminas han sido fracturadas o retocadas por lo que no pueden ser computadas.

### TALONES

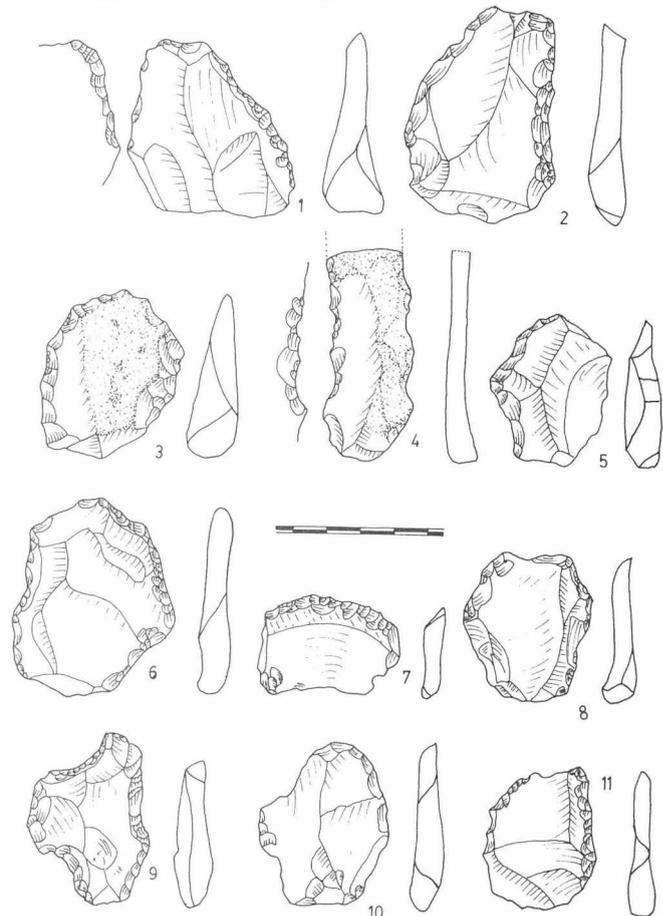
El análisis se ha efectuado sobre las 1.725 piezas de talla, a los tipos característicos (lisos, diedros, facetados, lineales, puntiformes y corticales), hemos añadido los talones suprimidos (por acción del tallador), rotos (por fractura de la pieza) y sin talón (estando la pieza completa no se observa el plano de percusión).

	A		B		C		D	
	nº P.	0%						
Liso	36	61,02	113	41,70	365	42,00	204	38,78
Diedro	2	3,39	12	4,43	57	6,56	39	7,41
Facetado	3	5,08	19	7,01	87	10,01	45	8,56
Lineal	0	0,00	3	1,11	17	1,96	22	4,18
Puntiforme	3	5,08	22	8,12	56	6,44	70	13,31
Cortical	4	6,78	18	6,64	27	3,11	26	4,94
Suprimido	5	8,47	66	24,35	166	19,10	78	14,83
Roto	2	3,39	13	4,80	74	8,52	28	5,32
Sin talón	4	6,78	5	1,85	20	2,30	14	2,66
		59		271		869		526

La percusión más frecuente suele efectuarse sobre planos lisos, llegando a alcanzar el complejo A el 61%. Los talones preparados se presentan en un porcentaje discreto, destacando los facetados sobre los diedros. Los talones corticales, aunque bajos, no dejan de ser significativos, siendo destacable como en el complejo C y D, sus índices se devalúan en relación a los dos primeros complejos.

Otra característica presente a la hora de sintetizar el gesto técnico, es el relacionado con los talones suprimidos ya que supo-

FIG. 3. Cuarterones. Industria lítica. Complejo B.



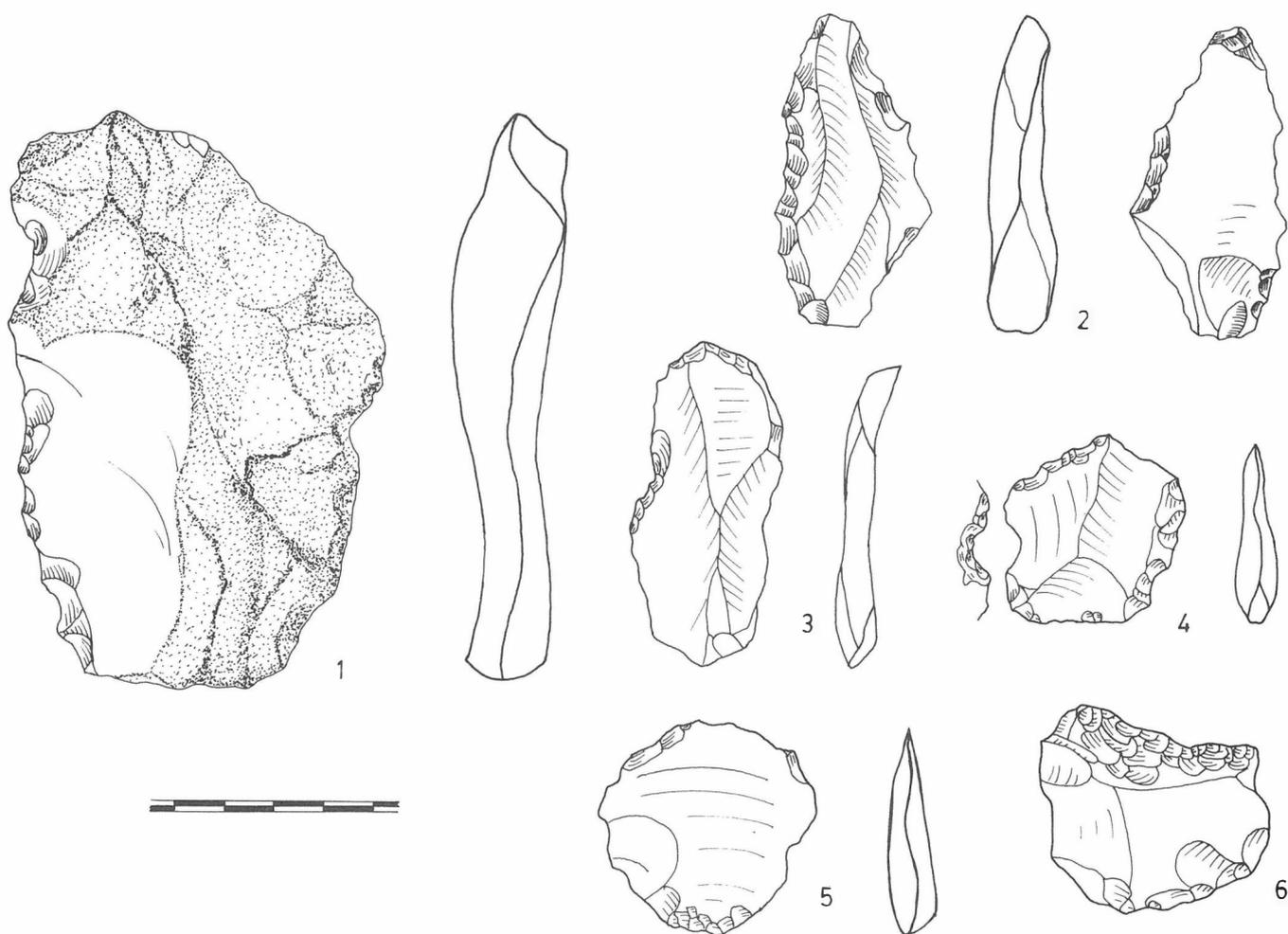


FIG. 4. Cuarterones. Industria lítica. Complejo C.

ne una acción voluntaria del tallador para modificar la morfología original de la pieza, sea bien para adelgazarla o bien para adaptarla a un tipo de útil determinado.

#### ANÁLISIS TIPOLOGICO

El total de útiles que aparece en Cuarterones es de 390, reunidos en 15 grupos tipológicos. El mayor número de piezas reto-cas corresponde al complejo C con 192 (existen 28 soportes del complejo C pero con reutilización posterior, por lo que no son contabilizados en dicho complejo) y el B con 66 (cuatro ejemplares reutilizados no computados).

#### Descripción de los útiles

##### Raederas

Las raederas están presentes en los complejos A, B y C, estando ausentes en el D. En el complejo A tenemos cinco raederas (simple cóncava, desviada, transversal convexa, sobre cara plana y de retoque abrupto), con un ejemplar por grupo.

En el complejo B aparecen 25 raederas, siendo las más importantes las simples -rectas (2), convexas (5) y cóncava (1)- y las transversales -rectas (3), convexas (4), cóncava (1)-. La lista se completa con las raederas de retoque abrupto (3), de retoques alternos (2) y un ejemplar para los tipos bifaciales y desviados.

En el complejo C existen 58 piezas, siendo el grupo más significativo el de las simples (12 rectas, 8 convexas y 2 cóncavas). El grupo de las transversales es igualmente numeroso con un total de 10 piezas, siendo las convexas (7) las que aparecen en

mayor número, completándose con las rectas (2) y las cóncavas (1). Las raederas dobles son seis con un par de ejemplares por cada uno de los tres tipos que aparecen (recto-convexa, recto-cóncava y cóncavo-convexa). Las raederas sobre cara plana son muy numerosas (9). El número de raederas desviadas, bifaciales y de retoque abrupto es menos elevado, con tres ejemplares para las dos primeras y cuatro para la tercera.

##### Raspadores

Aparecen treinta piezas, aunque cinco de ellos son producto de reutilización por lo que no se contabilizan. Están ausentes del complejo A y son muy escasos en el B, donde tan sólo aparecen tres ejemplares (raspador en hombrera, sobre lasca retocada y raspador simple).

El grupo más numeroso se concentra en el complejo D, con quince piezas, siendo el más importante el de los raspadores simples (5), los realizados sobre lascas retocadas (3) y en hombrera (3). Del resto tan sólo existe un ejemplar por tipo (en hocico, nucleiforme, carenado y ojival).

El complejo C tan sólo tiene una muestra de siete piezas, presentando dos ejemplares simples y dos sobre lasca retocada y una sola de los tipos en hombrera y carenado.

##### Buriles

En total son treinta y ocho ejemplares, cuatro de los cuales son reutilizados. En el complejo A no existe ninguno, mientras que en el B tan sólo hay dos ejemplares de buriles simples con dos paños. El conjunto más importante es el del complejo D con

veinte piezas, de los que seis son simples de un paño, cinco simples múltiples, tres diedros, tres sobre trincadura retocada y tres simples con dos paños. El complejo C proporciona doce buriles, siete simples de un paño, uno simple múltiple, dos diedros y dos sobre trincadura retocada.

#### Perforadores

Es el segundo grupo tipológico en importancia en cuanto al número de piezas, sumando un total de setenta y uno, once de los cuales son producto de reutilización, por lo que sólo contabilizamos para el estudio sesenta.

En el complejo A tan sólo existen cuatro perforadores típicos. En el B se contabilizan seis, cinco de ellos típicos y uno atípico. El grupo más numeroso pertenece al complejo D con veintinueve ejemplares, todos ellos típicos. En cuanto al complejo C, ascienden a veintiuno, diecisiete típicos, dos dobles y dos atípicos.

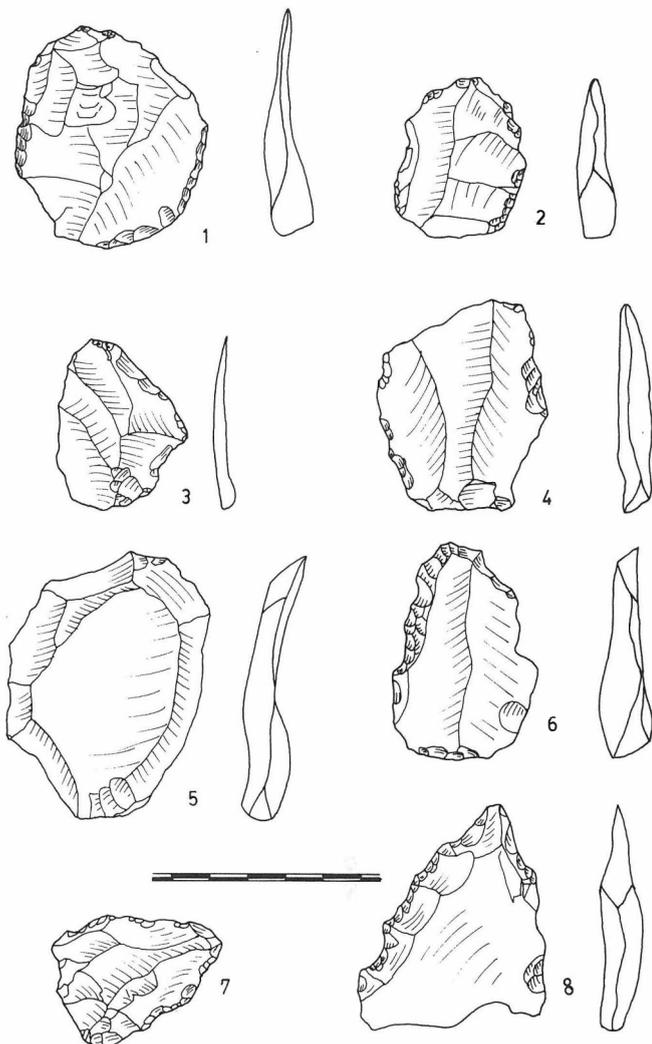
#### Cuchillos de dorso natural

Son quince ejemplares, dos en el complejo A, nueve en el C y cuatro en el D. Del complejo B no existe ningún ejemplar.

#### Repletas

Son ocho ejemplares, tres en el B y en el C y dos en el D.

FIG. 5. Cuarterones. Industria lítica. Complejo C.



#### Trincaduras

Aparecen en número de treinta y ocho, aunque cuatro son reutilizadas. En el complejo A no existe ningún ejemplar, en el B se contabilizan tres, dos rectas y una oblicua. El complejo C es el que tiene mayor número de veintitrés piezas, nueve son rectas, doce oblicuas y dos cóncavas. Por último, en el D tan sólo hay ocho ejemplares, cuatro son rectas, tres son oblicuas y una es cóncava.

#### Tranchet

Son once piezas, una en el A, seis en el B y cuatro en el C. No están representados en la industria del complejo D.

#### Muestras

Aparecen en número de cincuenta y uno, de las que cuatro son productos de reutilización.

El complejo B proporciona nueve piezas, de las que cuatro son muestras compuestas laterales, dos son compuestas transversales y tres simples laterales. En el complejo C existen veintisiete ejemplares, de los que diecinueve son muestras compuestas laterales, siete compuestas transversales y una es transversal simple. Respecto al complejo D, en número de once, están representadas por seis compuestas laterales y cinco compuestas transversales. Del conjunto A no existe ninguna pieza.

#### Bifaces

Grupo formado por siete ejemplares, seis de ellos de dimensiones muy reducidas. Tan sólo aparecen en el complejo B y C. En el primero se trata de tres piezas tipologadas como cordiforme, agmidoide y subtriangular. En el complejo C se compone de cuatro piezas, dos cordiformes, un amigaloide y un subtriangular.

### CONCLUSIONES

El material que acabamos de analizar procede exclusivamente de superficie, sin que se haya efectuado ninguna excavación arqueológica, por lo que nos es del todo imposible confirmar si existe un sustrato arqueológico que no haya sufrido modificación. No hemos considerado la posibilidad de efectuar una recogida sistemática del material, en base a la reticulación del yacimiento, debido tanto a la escasez presupuestaria, como a que estamos ante un área arqueológica de más de cinco mil metros cuadrados que es utilizada para faenas agrícolas de manera intensiva desde principios de nuestra Era, por lo que es improbable que el material lítico no haya sufrido multitud de desplazamientos.

Es obvio que la falta de una secuencia estratigráfica, junto a la información plural que la misma proporciona, es de por sí un escollo a la hora de extraer conclusiones, tanto socio-económicas como biogeográficas. A la ausencia estratigráfica también hemos de añadir la falta de un estudio geomorfológico de la terraza, por lo que carecemos de una cronología relativa de la misma, así como de los procesos sedimentarios.

Así pues, la caracterización tanto funcional como cronológica del yacimiento tendrá que hacerse tomando sólo como base el estudio del registro lítico, y como modelo analítico nos basamos en parte de los principios expuestos por Ramos Millán (Ramos, A. 1984). En primer lugar hay que destacar la presencia muy abundante de afloramientos de sílex en gran parte de las sierras que en el flanco sur cierran el valle del alto Guadalhorce; estos afloramientos se presentan o bien en masas nodulares o bien estratificadas o tableadas, siendo el conocimiento que tenemos

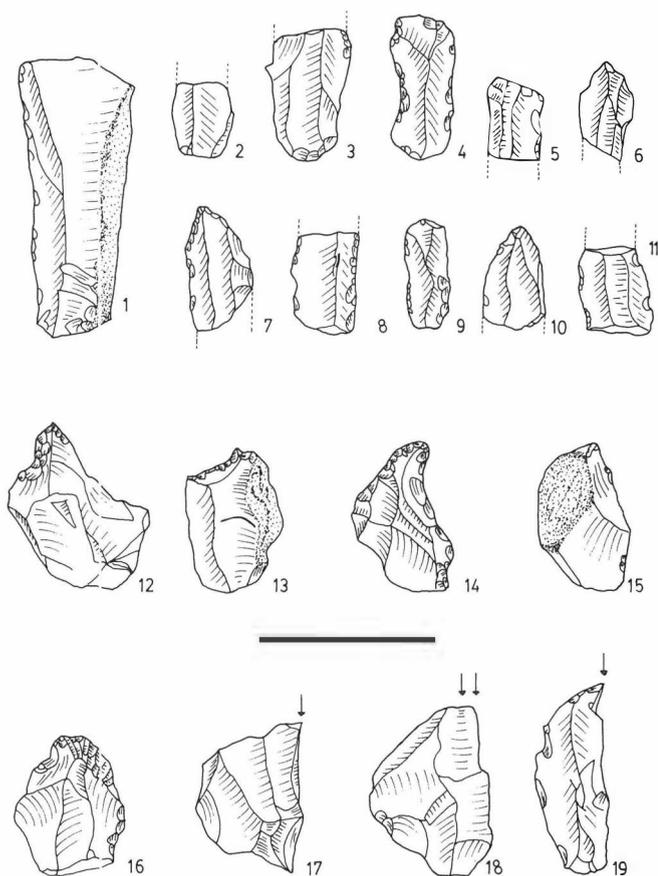


FIG. 6. Cuarterones. Industria lítica. Complejo D.

sobre los mismos muy escaso ya que aún no se ha llevado a cabo una prospección intensiva que incida en el análisis de dichos afloramientos, a la vez que no se ha efectuado un estudio de las series líticas. El proceso tanto erosivo como de transporte ocasionado por el río y sus numerosos afluentes en las propias calizas, ha hecho posible que gran parte de las terrazas que se han formado a lo largo del valle, presenten, junto al resto del material detrítico, abundancia de sílex, por lo que el alto valle del Guadalhorce puede ser considerado como un Territorio de Materia Prima, por lo que, la presencia del sílex en Cuarterones, no es un hecho aislado, sino que responde a la dinámica geomorfológica general de la zona.

No obstante, y bajo un criterio estrictamente microespacial, el yacimiento de Cuarterones representa una Fuente de Materia Prima. La presencia de un alto porcentaje de núcleos, tanto tipológicamente como indeterminados, junto al elevado número de restos de talla con superficies corticales, de lascas de reavivado y de ángulo, determinan la acción antrópica, sirviendo la fuente de materia prima de área de captación o de suministro para la explotación y transformación directa de la misma a través de variados sistemas tecnológicos.

Todas las actividades expresadas (Fuente Materia Prima-Captación-Explotación-Transformación) coincidentes en un mismo espacio confirma que estamos ante un taller, aunque hay que destacar que esta actividad subsistencial se realiza de forma diacrónica, tanto en períodos Paleolíticos como post-Paleolíticos, existiendo pues una homogeneidad funcional de un mismo espacio a lo largo de períodos cronológicos muy amplios.

Pero la transformación de la materia prima, no sólo actúa en el plano del desbastamiento de los núcleos, sino que una parte significativa de los restos de talla han sufrido una nueva transformación al ser objetos de retoques que configuran una variada elección de útiles (bifaces, raederas, cuchillos de dorso, etc.).

La presencia de este tipo de material, junto al elevado número

de piezas no retocas, hacen que no podamos considerar al yacimiento exclusivamente como taller, sino que a dicha funcionalidad habrá que añadir la de hábitat. Es hábitat en cuanto sirve de lugar de asentamiento de las comunidades que efectúan tanto la captación como la transformación de la materia prima, es decir, el hábitat estaría en función de la propia dinámica generada por el taller, pero a la vez ha de diversificar tanto sus recursos -fundamentalmente alimenticios- así como el marco territorial subsistencial sobre el que incidir.

En los aspectos cronológicos, ya hemos reseñado la dificultad que conlleva la ausencia tanto de estratigrafía como de un estudio geomorfológico, por lo que tendremos que atender exclusivamente al estudio tecno-tipológico para encajar dentro de un marco crono-cultural el conjunto lítico estudiado.

Las características tanto tecnológicas, como tipológicas de los complejos B y C, con presencia significativa tanto de núcleos como de lascas levallois, nos está marcando un límite cronológico, ya que como es bien sabido, la tecnología levallois tiene su génesis en complejos Achelenses y su máximo desarrollo coincide con el Paleolítico Medio, desapareciendo de nuestro continente con la llegada del hombre moderno y de sus nuevas concepciones industriales y básicamente tecnológicas. Es del todo imposible que en industrias post-musterienses pueda existir restos de talla levallois.

Pero la industria de Cuarterones, en estos dos complejos, se caracteriza por presentar un alto porcentaje de raederas, que junto a los bifaces, picos burinantes, tranchet, etc., está configurando una industria musterriense.

En cuanto al complejo A, el escaso volumen de su registro arqueológico no impide que podamos encuadrarlo en el Paleolítico Medio, basándonos para realizar esta apreciación en: es anterior al B y C, por lo tanto o es Achelense o es Musterriense. La hipótesis Achelense queda descartada automáticamente debido al tipo de artefactos que presenta, siendo más en consonancia con la industria Musterriense.

Respecto al complejo D, ya hemos comentado con anterioridad, que una buena parte de su industria desarrollada a través de sus cadenas operativas presenta un alto índice de leptolización en sus soportes. Gran parte de los núcleos han sido desbastados para la obtención de pequeñas lascas, aunque existe un número poco importante de núcleos que han sido empleados para la talla laminar, tratándose en todos los casos de núcleos prismáticos, bien con un solo plano de percusión preferencial -unipolares- bien como dos planos -bipolares-.

Solo vagamente, estos núcleos recuerdan los existentes a finales del Paleolítico Superior y Epipaleolítico, mejor elaborados y con una talla más sistematizada. Esta característica, unida a la pobreza de láminas, hace que tengamos que destacar la adscripción a algún momento del Paleolítico Superior, tratándose pues, de un complejo industrial post-Paleolítico. Hay que destacar igualmente la total ausencia de núcleos en libra de mantquilla, para el desbastado de láminas, que en nuestra provincia, suelen estar siempre asociados a áreas de explotación y transformación Calcolítica.

Respecto a la tipología, básicamente está formada por raspadores, buriles y perforadores, útiles que aunque abarcan un amplio abanico cronológico, suelen presentarse en las industrias Neolíticas. A modo de hipótesis, planteamos la posibilidad de inscribir el complejo D al Neolítico.

Con el descubrimiento de Cuarterones se amplía el repertorio de yacimientos Musterrienses de nuestra provincia, pero fundamentalmente supone un modelo significativo de explotación territorial.

Tanto en la prospección de 1989 como en la de 1990, hemos realizado nuevas localizaciones de Paleolítico Medio, lo que unido a yacimientos como los del Ventorro del Cojo (García Barba, C., 1991) y los que existen en el arroyo de la Yedra, nos están definiendo una explotación intensiva a lo largo del Pleistoceno Superior en sus primeras fases, de un territorio de unos 250 km<sup>2</sup> caracterizado por la abundancia de materia prima, por la presencia más que probable de abundante caza

(tanto en las márgenes del río y arroyos, como en las áreas lacustres y en la propia sierra). Pero hay otro elemento geoestratégico que no podemos olvidar y es que este valle conecta en el SO, a través de los Puertos de la Fresneda y de las Pedrizas con el valle del río Guadalmedina, es decir, con la Málaga del dominio Bético y con la costa; en el SE, a través del Puerto de los Alazores, conecta con Sierra Gorda, Polje de

Zafarraya y cuenca del río Vélez. Por último, y a través de la Loma del Presidiario o siguiendo el arroyo de la Yedra, se accede a la Depresión de Antequera.

Creemos que no es casual un número tan elevado de yacimientos Musterienses, sino que éstos responden más bien a una dinámica económica, ligada a las diversas actividades de subsistencia desarrolladas por las poblaciones cazadoras-recolectoras.

## Bibliografía

- Boeda, E. (1986): "Approche technologique du concept levallois et évaluations de son champ d'application. Etude de trois gisements saaliens et weichséliens de la France septentrionale". These Univer. Paris X.
- Boeda, E. (1988): "Le concept levallois et evaluation de son champ d'application". *L'Homme de Néandertal* 4. La Technique, 13-26.
- Boeda, E.; Pelegrin, J. (1979): "Approche technologique du nucleus levallois a éclat". *Etudes Préhistoriques* 15, 41-48.
- García Barba, C. (1991): "Análisis tecnológico de la industria de piedra y tallada del yacimiento de *El Ventorro del Cojo* (Villanueva del Trabuco)". Trabajo de investigación. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada.
- Gouedo, J.M. (1986): "Etude techno-typologique de ramassages de surface: collection Morel et seriel genreau. Mousterien de pleinair de Champlost (Yonne)". *Memorie de Maitrise*. Univer. de Paris I.
- Gouedo, J.M. (1988): "Methode d'évaluation du degre de predeterminations d'un debitage lithige. Exemple de Chaînes Operatoires levallois et non Levallois du Mousterien de Champlost (Yonne)". *Diplôme d'Etudes Approfondies*. Univer. Paris I.
- Laplace, G. (1972): "La typologie analytique et structurale: Base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses". *Colloques Nationaux C.N.R.S.* 932. Banques de données Archeologiques, 91-143.
- Medina, F.; Barroso, C. (1989): "Los yacimientos líticos de superficie del Alto Valle del Guadalhorce (Málaga). Bases para el estudio integral del poblamiento prehistórico de la zona". *Anuario Arqueológico de Andalucía*.
- Ramos Millán, A. (1984): "La identificación de las fuentes de suministro de un asentamiento prehistórico. El abastecimiento de rocas silíceas para manufacturas talladas". *Arqueología Espacial*, 107-134.